

Constancia y resultados por Julio Sánchez Fierro

24 Junio 12 - -

España ha vivido durante las últimas semanas momentos de grave dificultad económico-financiera como consecuencia de la crisis de determinados bancos y la falta de respuesta por parte de las instituciones comunitarias, un tanto sorprendente por los efectos que acarrearía para el futuro del euro y del propio proyecto europeo. En semejante contexto, la búsqueda de soluciones no resultaba fácil para Mariano Rajoy.

El presidente del Gobierno español ha tenido que emplearse a fondo, presentando propuestas que, al principio, por innovadoras, no tuvieron buena acogida en Bruselas ni en Berlín. Una de esas propuestas consistía en separar la deuda bancaria de la deuda soberana, de modo que la financiación de aquella no computara en el déficit público. Conseguir este objetivo parecía imposible, casi una quimera. Otra iniciativa consistió en proponer que fueran auditores internacionales los que cuantificaran las necesidades de recapitalización de los bancos españoles, a fin de que las cifras resultantes resultaran creíbles para los mercados.

Esto suponía tener que asumir que la información del Banco de España no inspiraba suficiente confianza a los inversores internacionales. Una tercera línea de trabajo ha sido la de impulsar la utilización de instrumentos europeos creados o susceptibles de crearse para hacer frente a la crisis en los estados miembros con problemas. Los discutidos eurobonos y otros mecanismos deberían utilizarse sin más demora para evitar que el euro acabara viéndose arrastrado y para que no se ponga en cuestión su futuro y el de la misma Unión Europea. Una cuarta línea se orientaba a hacer compatibles estabilidad y equilibrio presupuestario con el objetivo imprescindible de crecimiento económico. Sin este último, la crisis sería aún más profunda, el paro estaría fuera de control y el propio Estado del Bienestar se haría insostenible.

Era, a todas luces, una tarea titánica, que requería respuestas urgentes. Algunos, mientras tanto, en lugar de apoyar estas soluciones, señalaban, quizás con con irresponsable fruición, la soledad de Mariano Rajoy. Sin embargo, todos ellos se han equivocado por suerte para España. El Fondo Monetario Internacional, el G-20 de la semana pasada en Los Cabos, la cumbre cuatripartita celebrada hace dos días en Roma y los informes de los auditores internacionales han sido sensibles a los planteamientos propuestos por Rajoy. Parece razonable esperar que siga siendo así en la Cumbre Europea, que se celebrará a finales de junio, consolide definitivamente este horizonte de esperanza para nuestro sistema financiero, para nuestra recuperación económica y para el empleo. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que ya estén despejadas todas las incertidumbres y todos los problemas que se han ido acumulando durante estos últimos años, en los que vivimos por encima de nuestras posibilidades y en los que no se hicieron reformas estructurales.

Por el contrario, estaremos en el punto de partida de una senda, que habrá que recorrer y que gestionar con realismo, con determinación y también con constancia. Y si es con consenso, tanto mejor. Porque sólo así conseguiremos ser de nuevo competitivos, crear empleo y recuperar la confianza de los mercados.

Julio Sánchez Fierro
Abogado